

Libertad de prensa en un contexto difícil

Aidan White

Secretario General

Federación Internacional de Periodistas

La zona Mediterránea, que durante siglos ha sido el eje central de la civilización, se ha convertido en los últimos años en el foro natural de una profunda renovación basada en el diálogo, con dos de las regiones más poderosas —una Unión Europea en expansión y un mundo árabe en estado de resurgimiento— que afrontan los retos de la modernidad y el cambio político.

Mientras Turquía y Croacia reclaman su ingreso en la Unión Europea como Estados miembros, con Albania y Serbia quizá siguiendo sus pasos, y mientras israelíes y palestinos siguen adelante con su terriblemente lento y prudente progreso hacia una solución aceptable y pacífica frente a una injusticia, que es la causa de un amargo resentimiento en Oriente Medio apenas comprendido por la civilización occidental, el papel de los medios de comunicación en la región se ha revelado más importante que nunca. Jamás hubo un período tan crucial, ya sea al servicio de la paz, la modernidad o el desarrollo, para construir un puente de información entre el norte y el sur del Mediterráneo. Aunque si observamos con detenimiento los acontecimientos de 2005, éstos nos sugieren que aún queda un largo trayecto por recorrer.

La Caravana de la Información Ilega a Túnez

De lejos, la mayor oportunidad del año para los medios de comunicación la ofreció la Cumbre Mundial de la Socie-

dad de la Información, celebrada en Túnez entre los días 16 y 18 de noviembre. Durante la última década, la ONU ha organizado cumbres sobre temas importantes de relevancia global, como son la pobreza, el racismo, la globalización y los derechos de la mujer. Al final, la caravana se paró en Túnez justo en el momento en que la revolución de la información parecía estar llegando a su máximo apogeo.

En la era de Internet, los teléfonos y las televisiones se han convertido en tiendas ambulantes de información y el mundo de los medios de comunicación tradicionales ha quedado en segundo plano debido al proceso de convergencia tecnológica.

La incertidumbre, y el optimismo, de la sociedad de la información hicieron evidente que muchas de las grandes esperanzas invertidas en la cumbre representaban una oportunidad para humanizar la sociedad de la información, garantizando que todo el mundo, incluyendo a los más pobres y aislados, tenga acceso a la informática, a la vez que se garantiza que se pondrá fin a todos los modos de censura en Internet. Lamentablemente no es tan sencillo. Mientras centenares de delegados internacionales y activistas de la sociedad civil hablaban de políticas simples e inclusivas en el recinto de la Cumbre, en el exterior el clima era muy distinto. Túnez es uno de los mayores transgresores en lo que a violaciones de la libertad de prensa se refiere, y la conferencia, como muchos se temían, quedó mancillada por la prolongación de la censura en Internet fuera del recinto de la cumbre. Además, al extraño clima que se vivió hay que añadir también una huelga de hambre llevada a cabo por activistas pro derechos humanos.

La reunión terminó de forma tranquila. La caravana de la ONU siguió avanzando, con el cansancio de la cumbre acumulado y sin poder hablar de grandes avances. Para muchas personas del mundo de los medios de comunicación se trató de una oportunidad desaprovechada, que empeoró por culpa de la grotesca elección del lugar de celebración de la cumbre y sintetizada por la censura local al representante suizo cuando criticó la falta de libertad de expresión de los ciudadanos tunecinos.

Un choque de culturas

En la cumbre se hizo hincapié en las divisiones entre la cultura de la información al norte y al sur del Mediterráneo. En el norte, la mayoría de periodistas trabajan en condiciones que se asocian bastante a un concepto de libertad de expresión que otorga a los medios de comunicación el derecho a decidir libremente lo que se dice y cómo se dice. Sin embargo, en muchos países del sur, la libertad de prensa se halla en condiciones de debilidad, ya que las leyes y los Gobiernos mantienen las fuentes de información, y sobre todo la televisión, bajo un estrecho control.

Los estereotipos de los medios de comunicación europeos con respecto al mundo árabe han exacerbado los problemas de entendimiento entre norte y sur, que parecen haber aumentado y haberse vuelto más peligrosos de lo que habían sido durante décadas. Los medios de comunicación no alcanzan a distinguir entre el fundamentalismo y el islam mayoritario, y parecen considerar que el acercamiento a las comunidades religiosas supone poner en peligro los valores progresistas, en vez de ver-

CICLO DE CONFERENCIAS «EUROMED AND THE MEDIA»

En el marco de la celebración del Año del Mediterráneo, la Comisión Europea puso en marcha el ciclo de conferencias «Euromed and the Media». Esta iniciativa, que incluía la celebración de tres seminarios internacionales a lo largo de la segunda mitad de 2005, tenía como objetivo analizar el papel –actual y potencial– de los medios de comunicación en las relaciones euromediterráneas. Tras diez años de partenariado, «Euromed and the Media» ofreció a los periodistas, analistas y comentaristas un tiempo y una oportunidad de reflexionar sobre las cuestiones de orden general del Partenariado Euromediterráneo y del papel que los medios de comunicación pueden jugar.

1. Mar Muerto, «Euromed and the Media», 26/28 de septiembre

El primer encuentro del ciclo tuvo lugar en el mar Muerto (Jordania) entre los días 26 y 28 de septiembre de 2005. Si bien la situación de Oriente Próximo, Irak y Chipre fueron temas tratados en detalle, los participantes tuvieron también la oportunidad de analizar y debatir el papel de los periodistas en este tipo de contextos. Igualmente, se hicieron llamamientos a la acción en un importante número de recomendaciones prácticas y se acordó la necesidad de formular propuestas sobre temas esenciales para la profesión como la seguridad de los periodistas, la libertad de expresión, la acción contra las informaciones racistas y xenófobas y la regulación del poder de aquéllos que controlan los medios de comunicación de la región. Se insistió también en que los profesionales de los medios de comunicación sólo pueden actuar a favor de esta comprensión mutua si se les permite realizar su trabajo de manera apropiada, lo que no es siempre fácil en la región.

2. Marsella, «Colloque Euro-méditerranéen des Médias», 17/18 de octubre

En Marsella se trataron nuevas cuestiones como la necesidad para los periodistas de disponer de información accesible sobre la política euromediterránea y el dossier migratorio. En este sentido, los participantes destacaron la importancia del fenómeno migratorio y de su tratamiento informativo por sus efectos en la socie-

dad. Uno de los temas destacados fue el de la formación de los periodistas al considerar que las facultades de periodismo euromediterráneas podrían ser un vector central del conocimiento del Proceso de Barcelona.

3. Barcelona, «Los medios de comunicación y el Mediterráneo», 25/26 de noviembre

Tras estos dos seminarios, el ciclo «Euromed and the Media» culminó con la celebración de un tercer seminario en Barcelona, en vísperas de la Reunión Extraordinaria de Alto Nivel en Barcelona de los días 27 y 28 de noviembre. Organizado por el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed), la Comisión Europea y la Fundación Euromediterránea Anna Lindh para el Diálogo entre Culturas, el seminario internacional «Los medios de comunicación y el Mediterráneo» tuvo lugar los días 25 y 26 de noviembre. El encuentro de Barcelona, que contó con la presencia de más de doscientos participantes procedentes de 35 países, entre editores de medios de comunicación, periodistas y expertos, se planteó dos objetivos principales: analizar la creación de información periodística y la generación de opiniones y percepciones en el Mediterráneo, y presentar las conclusiones del ciclo «Euromed and the Media».

Entre las principales conclusiones surgidas del encuentro de Barcelona destaca la complejidad de la información en la región euromediterránea, sobre todo tras el 11-S. Por esta razón se insistió en la necesidad de hacer frente a la creciente simplificación de la información mediante el uso de fuentes fiables y una verdadera libertad de expresión. Junto a la complejidad, se destacó también el reto de la realidad, al constatar el hecho de que las agendas informativas están centradas sobre todo en el terrorismo, la violencia y la religión. Ante esta situación, los participantes hicieron hincapié en la necesidad de hacer que las informaciones sean menos espectaculares y hablen más de las transformaciones sociales y económicas. Las conclusiones del seminario también destacan el reto que supone en la actualidad la información sobre el otro; frente a la distorsión de la imagen del otro y su consecuente criminalización, se hace necesi-

ria la comprensión mutua, como precursora de cualquier tipo de diálogo.

Destacaron el reto que supone para la identidad la reorganización del panorama informativo, consecuencia del crecimiento de los canales de televisión por satélite árabes. Finalmente, se hizo también evidente la necesidad de ofrecer una mayor visibilidad al Partenariado Euromediterráneo, como condición básica para lograr una mayor implicación de la sociedad civil en el Proceso de Barcelona.

Entre las conclusiones que se subrayaron en Barcelona destaca el llamamiento a los medios de comunicación para que ejerzan un papel más activo y comprometido con el fin de tender puentes entre países y culturas. Esta idea, destacada por la comisaria europea de Relaciones Exteriores, Benita Ferrero-Waldner, se reforzó con el llamamiento del ministro español de Asuntos Exteriores y Cooperación, Miguel Ángel Moratinos, a la responsabilidad de los medios de comunicación, insistiendo en la urgencia de crear y consolidar un espacio euromediterráneo. Por otro lado destaca, sobre todo, el compromiso por parte de la Unión Europea de impulsar iniciativas para fomentar la libertad de expresión y la pluralidad informativa en los países del sur del Mediterráneo. Tanto la comisaria europea de Relaciones Exteriores, como Christian Leffler, director para Oriente Medio y Sur del Mediterráneo de la Comisión Europea, afirmaron la voluntad de la Unión Europea de ofrecer contrapartidas y ayudas a los países que introduzcan cambios legislativos para garantizar la libertad de expresión. Resulta también remarcable la propuesta de creación de un Centro Euromed específico que facilite datos concretos sobre los proyectos impulsados en las conferencias euromediterráneas. Igualmente, y con el fin de facilitar el conocimiento mutuo y la colaboración entre ambas cuencas, se propuso la creación de redes y *lobbies* de periodistas, así como programas de intercambio y movilidad. Para dar continuidad al ciclo «Euromed and the Media» se propuso la creación de un *Focus group* de reflexión, capaz de elaborar propuestas puntuales.

Mariona Rico
IEMed

lo como una oportunidad de ganarse a la gente mediante el diálogo.

El énfasis en el terrorismo y el fanatismo en el mundo árabe se ha acentuado con la guerra al terrorismo declarada por Estados Unidos tras los atentados

del 11 de septiembre en Nueva York y Washington.

Se trata de una obsesión alimentada del sensacionalismo y la información superficial del conflicto en Oriente Medio y cultivada por políticos sin escrú-

pulos y racistas. Esto contribuye a crear un clima de miedo en las antes estables comunidades metropolitanas de Europa.

Hoy en día, en países con una historia marcada por la tolerancia, como Norue-

ga, Dinamarca, Bélgica, Austria y Países Bajos, un tóxico cóctel compuesto por prejuicios e ignorancia con respecto a la cultura árabe está conduciendo al resurgimiento de políticas extremistas olvidadas desde hacía cincuenta años. Es un cambio que tiene consecuencias en la región mediterránea.

La Cumbre de Periodistas hace hincapié en la creación de una Agenda para el Cambio

Este controvertido clima fue el telón de fondo de una importante reunión de periodistas mediterráneos que se celebró en Almería, España, entre los días 14 y 17 de abril. Fue organizada por la Asociación de la Prensa de Almería, la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE) y la Federación Internacional de Periodistas (FIP), y en ella 30 grupos que representaban a más de 65.000 periodistas de 24 países del Mediterráneo firmaron conjuntamente un importante manifiesto que confirmaba el papel que debían desempeñar los periodistas del Mediterráneo para construir los puentes del entendimiento.

La Declaración de Almería era categórica en la defensa del periodismo libre frente a toda forma de presión y censura, y denunciaba las condiciones en que se encuentran los periodistas de algunos países de la región mediterránea, donde son víctimas de ataques, censura, torturas y demás formas de intimidación.

Los periodistas reclamaban algún tipo de acción en beneficio de su propia seguridad e iniciativas novedosas para promover los derechos de la mujer en el mundo del periodismo. Igualmente, instaban a los periodistas y los medios de comunicación a ser cautelosos en el uso del lenguaje y en la forma en como se daba cobertura a los temas relacionados con la migración y las minorías étnicas.

También expresaron su preocupación con respecto a la concentración de medios y su impacto en la libre expresión y el pluralismo, e hicieron una declaración firme en favor de la independencia profesional de los periodistas y la protección de sus condiciones sociales.

El diálogo va a Barcelona

Tres encuentros promovidos por el programa Euromed de la UE durante la segunda mitad de 2005 se centraron en las contradicciones y desafíos que supone el hecho de trabajar en una región donde los conceptos de periodismo independiente y las versiones de libertad de expresión varían de cultura a cultura y de país a país.

En el marco del 10.º aniversario del Proceso de Barcelona, conocido como el Año del Mediterráneo, una serie de reuniones celebradas en Jordania, Marsella y Barcelona representaron para periodistas, expertos de los medios de comunicación y políticos, una oportunidad para reflexionar sobre los adelantos logrados mediante los esfuerzos de la UE para crear diálogo y relaciones laborales entre los medios de comunicación y los periodistas en los países del sur del Mediterráneo y la UE.

Una selección de periodistas internacionales participaron en las reuniones, cuyo objetivo era definir la política que afecta a los medios de comunicación en la fase siguiente del Partenariado Euromediterráneo. Ésta no fue precisamente una tarea fácil, teniendo en cuenta la tensión en aumento que abrumó a los medios de comunicación en un desahogado debate global que tuvo lugar a principios de 2006 a raíz de una serie de viñetas publicadas en un periódico danés.

De hecho, mientras que la primera reunión de periodistas se iniciaba en el mar Muerto, Jordania, entre los días 26 y 28 de septiembre, la crisis de las viñetas estaba a punto de estallar en Dinamarca, donde iba a convertirse en un tema de controversia nacional durante casi tres meses antes de aparecer en los titulares de todo el mundo y desencadenar una dolorosa confrontación entre los valores occidentales y las convenciones musulmanas.

Esta fractura pone de relieve la división entre el periodismo a ambas orillas del Mediterráneo, que se evaluó mediante el debate tanto en Jordania como en los posteriores encuentros celebrados en Marsella durante los días 17 y 18 de octubre, y en Barcelona los días 25 y 26 de noviembre.

Los periodistas que acudieron a dichas reuniones mencionaron hasta qué pun-

to cada sociedad tiene derecho a fijar los límites de lo que es tolerable con respecto a lo que puede ser publicado o informado. La sensibilidad cultural implica que los periodistas, de modo ocasional, deben aplicar restricciones y omitir cosas que pueden causar problemas y tensiones innecesarias.

Se trata de libertad de expresión moderada por el sentido común. Todas estas reuniones se celebraron en el marco del concepto de respeto por las distintas culturas y con el entendimiento de que sin diálogo y sin intercambio profesional entre periodistas, las complejas diferencias de enfoque con respecto a la selección de noticias y el contenido de los medios de comunicación, que varían sorprendentemente en la región, no podrán entenderse adecuadamente.

Sin embargo, lo importante es que el debate entre profesionales tenga lugar sin la interferencia de los políticos y sin que los Gobiernos intenten manipular los medios de comunicación para que se ajusten a sus propios intereses. Los temas son de gran importancia, pero deben ser debatidos, discutidos y decididos por los periodistas y los propios profesionales de los medios de comunicación.

En este sentido, los resultados de dichas reuniones, que se enfocaron hacia la cooperación entre los medios, los problemas de formación, las relaciones con las autoridades, la necesidad de profesionalización y las condiciones sociales, fueron un éxito y siguieron adelante con la adopción de una estructura de diálogo que permitirá proponer un nuevo conjunto de iniciativas de los medios que deberán adoptarse en el contexto de la Política Europea de Vecindad (PEV) que reemplazará a la base multilateral del Proceso de Barcelona.

En Jordania, los principales periodistas y analistas internacionales de la región mediterránea discutieron sobre el complejo papel que deben desempeñar los medios de comunicación en las distintas sociedades, mientras que las prioridades de futuras acciones se aplazaron para las siguientes reuniones de Marsella y Barcelona. Los resultados, como se esperaba, se centraron en cuestiones de formación y de asistencia, en los derechos de género y en el grave problema del racismo y la xeno-

fobia, y formaron la base de un paquete de propuestas que fue entregado a la Cumbre de Gobiernos celebrada en Barcelona durante el mes de noviembre, como temas políticos que requerían ser considerados.

El puente para el entendimiento en el Golfo

Aparte de proporcionar una gran oportunidad para el debate entre una extensa representación de periodistas de la UE y de la región mediterránea, las reuniones pusieron en circulación una agenda que reclamaba un mayor en-

tendimiento y una cooperación continuada entre periodistas internacionales del Norte y del Sur.

Las reuniones no podían haberse celebrado en un momento más crítico. Temas como la libertad de prensa, la batalla por la igualdad de género, la lucha contra la xenofobia y la importancia de la profesionalidad de los medios son tan importantes como el hecho de construir un diálogo político.

En gran medida, las reuniones ayudaron a identificar un grupo central de periodistas y expertos para ayudar a construir un sistema de intercambio de información y de diálogo estructurado y sostenible, con el objetivo de

mejorar los niveles de entendimiento y eliminar la hostilidad, las suspicacias y la ignorancia que caracteriza a la mayor parte de la cobertura mediática de los asuntos que afectan a la región mediterránea.

Si 2005 reveló algo, fue que el abismo de entendimiento entre comunidades es más profundo que nunca y que el reto de los medios de comunicación es romper los moldes del prejuicio que siguen distorsionando las relaciones. La pronta recuperación de los valores simples de la información documentada por parte de gente de buena fe, en el contexto adecuado, debería haber tenido lugar desde hace ya tiempo.